

«No hace falta ir a Vietnam a buscar historias: Mallorca está llena de ellas»

La escritora **Irene Solà** presenta hoy en Palma 'Canto jo i la muntanya balla', una novela que pone voz a aquellos que jamás pudieron contar su propia historia

Gemma Marchena | PALMA

Una novela coral donde todos tienen voz: desde hombres atravesados por un rayo a brujas, republicanos, setas, nubes... Irene Solà (Malla, Barcelona, 1990) presenta hoy a las 19.30 horas en la librería Drac Màgic de Palma su celebrado libro *Canto jo i la muntanya balla*, premio Llibres Anagrama de Novel·la. Solà es licenciada en Bellas Artes y su poemario *Bèstia* ganó el premio de poesía Amadeu Oller, mientras su primera novela, *Els Dics*, se hizo con el premio Documenta 2017. Acaba de llegar de Nueva York, de participar en el programa Writers Art Omi-Ledig House y prepara nueva novela.

¿Qué narra *Canto jo i la muntanya balla*?

—Es una novela que se cuenta desde la voz de todos aquellos que habitan en la montaña, en el Pirineu. La de todos: la de las personas que viven allí, los animales, las tormentas, las setas, las personas del pasado en forma de fantasmas, los seres mitológicos o mágicos que viven en esas montañas.

¿De quién son esas voces?

—La historia principal es la de una familia que vive dos muertes. Es un río subterráneo a lo largo del libro que va contando la historia de Sió y Domènec, sus hijos Hilari y Mia y su amigo Jaume. Y luego hay una capa que cubre las montañas y también está escrito desde la perspectiva de ese choque tectónico. Está escrito desde todas las perspectivas posibles, incluyendo la mirada de la propia montaña.

Uno se imagina el Pirineu como un paraje pacífico pero en su novela hay una algarabía de voces.

—Me imaginaba el territorio cu-



La escritora Irene Solà estará hoy en Palma. Foto: IGNASI ROVIRÓ

«Me imaginaba los Pirineos cubiertos de capas geológicas, de historias, leyendas...»

«Aquellos que interrogaron, torturaron y asesinaron a las brujas cuentan la historia de ellas»

«Escribo con irreverencia y diversión, es bueno ver el mundo como un corzo»

bierto de capas geológicas, de historias, anécdotas y leyendas, de acontecimientos ocurridos... En este libro he ido mirando todos estos rastros de historias que han pasado en un mismo sitio, muchas y distantes en el tiempo. Desde el paso de los republicanos a la vida cotidiana, desde señoras condenadas por brujas a un accidente de caza, sin olvidar a corzos o setas.

¿Y cómo habla un corzo?

—En cada punto de vista se juega con el lenguaje y la estructura. Perciben y entienden de una forma diferente un corzo, una seta o un señor. Para explicarlo de manera distinta requiere búsqueda sobre tormentas, procesos judiciales por brujería o estudiar una historia. Toda esta investigación estaba en mi cabeza y me meto en esa voz. Escribo con un punto de irreverencia, de juego. No quiere decir que no tra-

baje, hay otros momentos que son menos alegres. Pero es bueno ver el mundo como un corzo.

Hablan los que no han tenido voz.
—Al investigar reflexioné sobre el poder que ejerce quien cuenta la historia sobre aquel que es contado. Por eso coloco en la misma perspectiva a las *dones d'aigua*, seres mitológicos del Pirineo y Montseny. Estas mujeres son contadas desde la perspectiva de hombres que las encuentran, se enamoran y se casan con ellas. Pero luego se enfadan y ellas tienen que marcharse. ¿Qué sintió ella al encontrarse con ese señor? Con los procesos judiciales de las brujas pasa igual: los que las interrogaron, torturaron y asesinaron son los que cuentan su historia.

También lo hace con las nubes y las setas.

—Me interesaba jugar con la visualidad. Desde el plano cenital, el punto de vista de las nubes, cuando mato a Domènec. Y el contrapicado de las setas, donde se contemplan las manos que los recogen, jabalíes o la lluvia.

El hecho de no proceder de los Pirineos, ¿facilita al escribir al observar la zona con ojos extraños?

—Me gusta la parte de las investigación, de la búsqueda. No hace falta irse a Vietnam para ser exótico, Mallorca está llena de historias por descubrir, o la ciudad, llena de capas. Tengo muchas ganas de descubrir cosas en todas partes.

Es licenciada en Bellas Artes y empezó su carrera como poeta. Todo esto se percibe en la novela.

—Mi formación como artista es vital para entender mi trabajo. Y como poeta, dando vida y sonoridad a las palabras... Las imágenes se construyen con palabras. Cuando empiezo la novela me interesaban la brujería, las mujeres o la lluvia de animales y luego voy ampliando el campo. En esta piscina de intereses voy construyendo la historia y añado voces. Es un proceso orgánico, una manera de trabajar parecida al arte contemporáneo.

¿En qué está trabajando ahora?

—Estoy trabajando en mi próxima novela. Vengo de una residencia literaria en Nueva York y he podido concentrarme mi nuevo proyecto.